

ASAMBLEA DE LA CARPINTERIA

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias. El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa? Hacía demasiado ruido y además se pasaba el tiempo golpeando.

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo, ya que dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo. Ante el ataque el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás. Y la lija estuvo de acuerdo, a condición que fuera expulsado el metro que siempre se la pasaba midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso delantal e inicio su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente la tosca madera inicial se convirtió en un lindo mueble. Cuando la carpintería quedo nuevamente sola, la asamblea reanudo la deliberación.

Fue entonces cuando tomo la palabra el serrucho, y dijo:

Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos.

La asamblea encontró que el martillo era fuerte, que el tornillo unía y daba fuerzas, que la lija era especial para afinara y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto. Se sintieron entonces un equipo capaz de producir muebles de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y trabajara juntos.

¿Ocurre lo mismo con los seres humanos?

Observemos y lo comprobaremos.

Cuando en un equipo las personas buscan a menudo defectos en los demás, la situación se vuelve densa y negativa. En cambio, cuando tratamos con ganas de percibir los puntos fuertes de los demás, es ahí donde florecen los mejores logros humanos.

Es muy fácil encontrar defectos en las personas, cualquier tonto puede hacerlo, pero encontrar las cualidades....., eso queda solo para espíritus superiores, que son capaces de inspirar los éxitos humanos.